



PRESENTACION

El diálogo entre el gobierno y el FMLN-FDR sigue siendo una asignatura pendiente en El Salvador. Ya en 1979 se hicieron propuestas gubernamentales para un diálogo nacional, que evitara la crisis que se venía encima, pero estuvieron mal planteadas y fracasaron como tales, aunque dieron paso a los diálogos secretos, de los cuales surgió el levantamiento militar del 15 de octubre de 1979. Desde entonces, una y otra vez, ha reaparecido la posibilidad del diálogo como método razonable, el más razonable de todos, para llegar a una negociación superadora del conflicto militar y de su base que es el conflicto social. Todos los intentos han resultado un fracaso. Pero el fracaso del diálogo ha consistido en no haberlo tenido o que habiéndolo tenido no ha dado resultados, mientras que el fracaso de los otros medios ha traído y sigue trayendo males gravísimos para el país. Uno de ellos es la guerra prolongada, la cual no sólo trae muerte y destrucción, retroceso económico y social, sino que aumenta vertiginosamente la dependencia de Estados Unidos y la pérdida de la soberanía nacional. El otro es el proceso de democratización, el cual trae y ha traído algunos bienes, pero está gravado con un pesado lastre de falsedad, pues es un proceso sometido a la primacía del militarismo, militarismo que por su propia naturaleza socava la esencia misma del proceso democrático.

La revista ECA ha presentado desde hace mucho tiempo y de múltiples formas (cfr. bibliografía sobre el diálogo en este número) la necesidad de un proceso de diálogo negociación. Pero

el tema sigue pendiente. El FMLN-FDR ha reclamado la urgencia y la importancia del diálogo permanentemente y el gobierno por fin se decidió a proponer fechas para el mismo. Esto demostraba una vez más, por un lado, la necesidad del diálogo y, por otro, su dificultad. De ahí que era imperioso para nuestra universidad y para nuestra revista retomar el problema y volver a reescribir y actualizar las razones y los motivos para no cejar en el proceso histórico abierto al diálogo y que el diálogo debe contribuir a ensanchar.

Para ello la "Cátedra universitaria de realidad nacional" dedicó varias sesiones a que las distintas fuerzas sociales y políticas expusieran su opinión sobre tema tan transcendental. Así pudieron expresar su opinión sindicalistas de diversas tendencias, partidos políticos, comunidades de base y Mons. Rivera y Damas, ya una vez conocido el fracaso del último intento promovido por él. También los distintos departamentos de la universidad se esforzaron en ofrecer análisis académicos, cada uno desde su propia especificidad científica, no tanto para demostrar la necesidad imperiosa del diálogo, sino para dibujar elementos indispensables de lo que habría de ser un diálogo integral. Todo este enorme material ofrece puntos de vista muy ricos para hacer avanzar el proceso, no obstante la retención que ha tenido en el mes de septiembre.

Quienes se expresan en estas páginas representa una gran parte de las fuerzas sociales y políticas de El Salvador. Cuantitativamente representan una gran parte de la población. Pero además razonan su posición de forma consistente. Frente a este enorme acervo cuantitativo y cualitativo los enemigos del diálogo, hasta ahora triunfadores en su empeño, no ofrecen planteamientos serios ni elaborados. No han hecho esfuerzos nuevos que merezcan ser recogidos y los que ya habían sido propuestos han sido generosamente recogidos por nuestra revista en anteriores ocasiones como puede comprobarse en la bibliografía sobre el diálogo. Es más fácil impedir que crear y, supuesto que sus tácticas de obstrucción han resultado eficaces, no tienen por qué cambiarlas. De hecho, resulta un poco deslucido razonar contra el diálogo y la negociación, y por eso, quienes están contra él, prefieren actuar y gritar más que analizar y discutir. De todos modos nuestro propósito fundamental era aunar fuerzas y mostrar que ciertamente no son pocos ni con pocas razones quienes decidida y públicamente se sitúan en favor del diálogo.

Pero para que el lector pueda quedar mejor informado hemos añadido a estos estudios y declaraciones favorables al diálogo suficiente material de apoyo, así podrá formarse su propio juicio y podrá proseguir por sí mismo ulteriores investigaciones. Tanto la cronología del diálogo, la bibliografía sobre el mismo, la documentación pertinente como los resultados de diversos sondeos públicos pueden ayudar a ser más objetivos y, sobre to-

do, a promover una renovación y un fortalecimiento del proceso de diálogo.

Estamos de momento en horas bajas. El fracaso de Sesori no permite hacerse ilusiones sobre una pronta y seria reanudación del diálogo. Las expectativas no son tampoco muy altas. De Ayagualo a Sesori pasaron 19 meses. Si otros tantos son necesarios para reemprender la marcha, la presidencia de Duarte ya estará tocando a su fin. Pero, aunque su presidencia fracasase en conseguir la pacificación a través del diálogo, no por ello habrá fracasado el diálogo, sino su presidencia. Las fuerzas sociales seguirán reclamando la solución del diálogo y los partidos se verán tanto más favorecidos por el voto popular cuanto mayor sea su compromiso en favor del diálogo. El PDC y el gobierno dicen querer el diálogo, pero no son capaces de ponerlo en marcha de forma efectiva. No toda la culpa es suya, pero por lo mismo, queda claro que es mucha su debilidad ante la tremenda dificultad del diálogo. Apenas les quedan más de 2 años para demostrar que no les faltan ni voluntad ni capacidad ni poder.

Como el diálogo sigue siendo asignatura pendiente, como el diálogo sigue siendo tarea nacional, la revista ECA quiere, precisamente en estas horas bajas, hacer un esfuerzo máximo para obligar a reemprenderlo. Ojalá ambas partes en conflicto y, sobre todo, una gran parte de las fuerzas sociales tome en sus manos estas páginas, hagan examen de conciencia para buscar y encontrar lo que es mejor y el modo mejor para El Salvador, visto el problema desde quienes son los más afectados por el dolor y la destrucción de la guerra.

30 de septiembre de 1986.